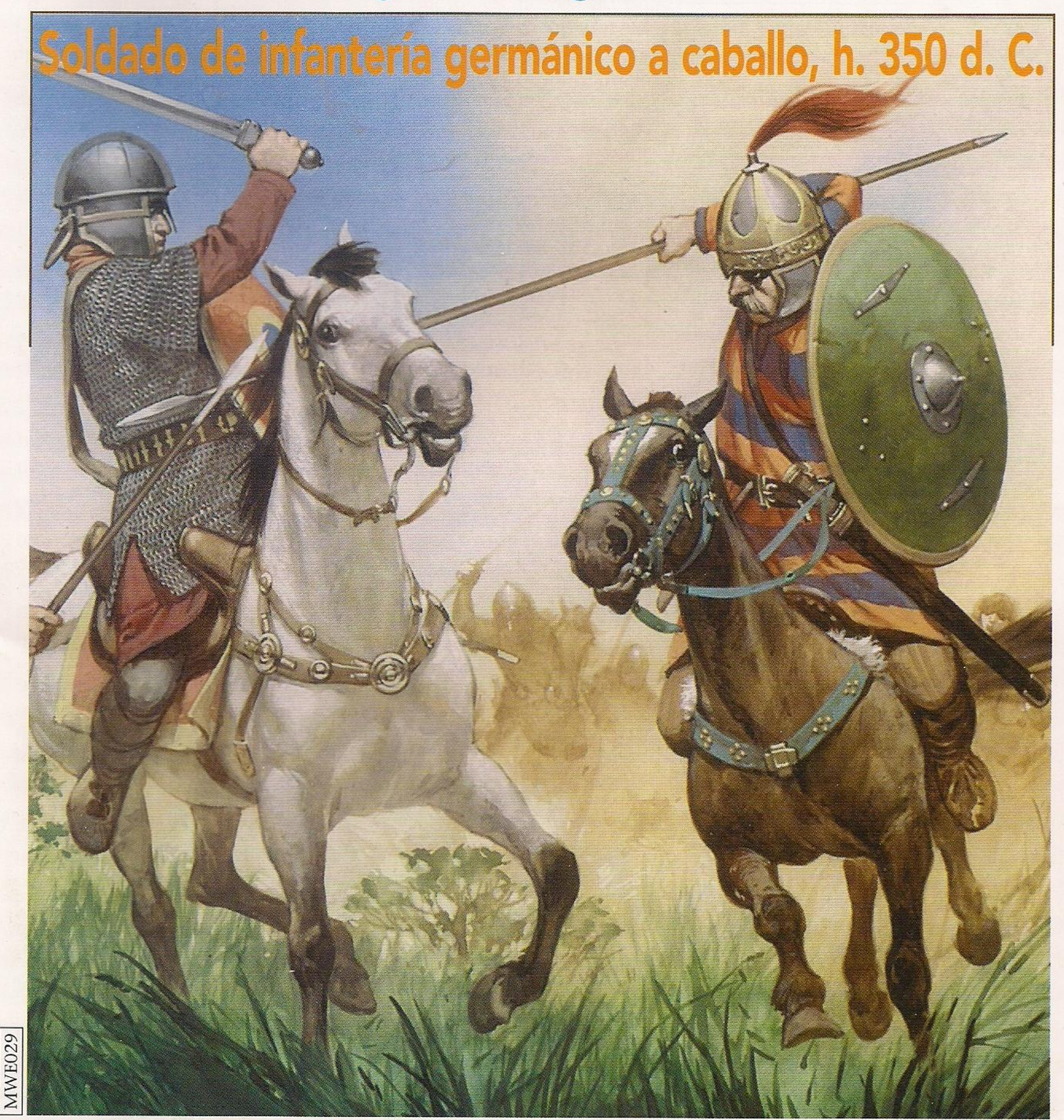
GUERREROS MEDIEVALES

Los guerreros germánicos



MWE029

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

Los guerreros germánicos de las grandes migraciones

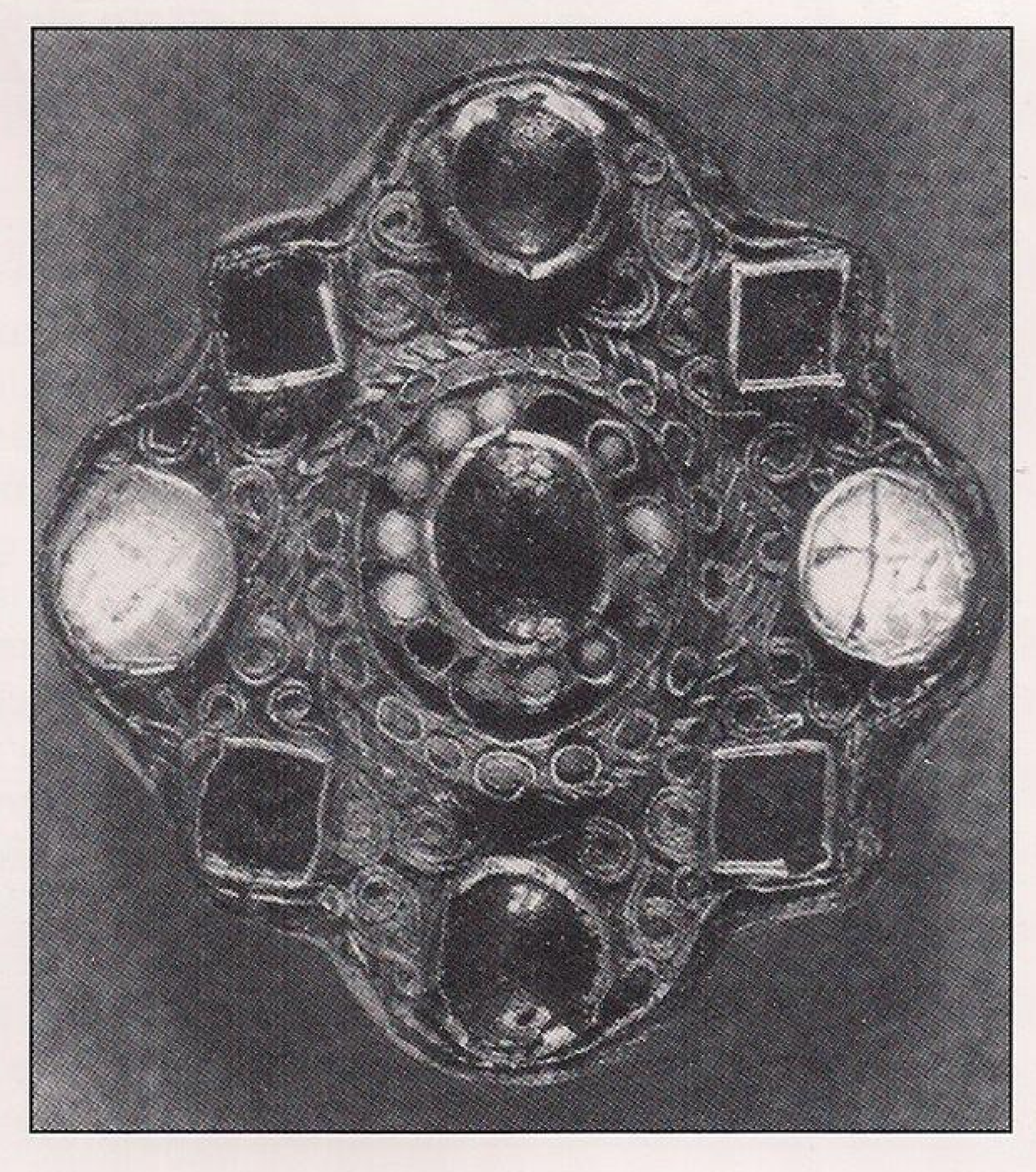
Los siglos del III al VI vieron la caída de la civilización clásica del Mediterráneo y el surgimiento de nuevos estados en Europa oriental basados en la sociedad guerrera germánica. Los que tuvieron un papel más importante en este proceso fueron los guerreros germanos, aquellos hombres que formaban las comitivas de los señores de la guerra germánicos que construyeron sus reinos a partir de los restos del Imperio Romano de Oriente.

Al comienzo de este periodo había muchas tribus germanas con su propia idiosincrasia que vivían más allá de las fronteras del imperio romano, y, ciertamente, no se consideraban a sí mismas un único pueblo. Probablemente, lo único que estos pueblos diversos tenían en común era la misma raíz lingüística. E incluso así, es difícil creer que un franco que viviera a orillas del Rin pudiera entenderse con un godo de las orillas del Dniester.

Las migraciones cambiaron mucho este estado de las cosas. Las presiones externas e internas socavaron la unidad tribal y la sustituyeron por bandas multinacionales de guerreros que seguían a poderosos señores de la guerra como los visigodos (una mezcla de godos, romanos, hunos, alanos, sármatas, etc.), y los merovingios (francos, burgundios, romanos y alamanes). Igualmente, algunos ejércitos romanos podían estar constituidos casi enteramente por germanos.

Incluso a niveles mucho más bajos, las cuadrillas de los señores de la guerra germánicos no estaban formadas sobre el antiguo clan o sistema tribal. Los hombres jóvenes en busca de fortuna podían venir de cualquier región para unirse a la banda de un líder victorioso. En este periodo, los combates no se libraban entre grupos de una misma nación, sino entre varias bandas de guerreros de procedencia similar que seguían a jefes diferentes. Estas bandas luchaban por asegurarse una riqueza y unas tierras, y por aumentar su poder y su prestigio. Cuando un jefe perdía su buena suerte y su reputación, muchos de sus seguidores vagaban en busca de otro que les ofreciera mejores perspectivas.

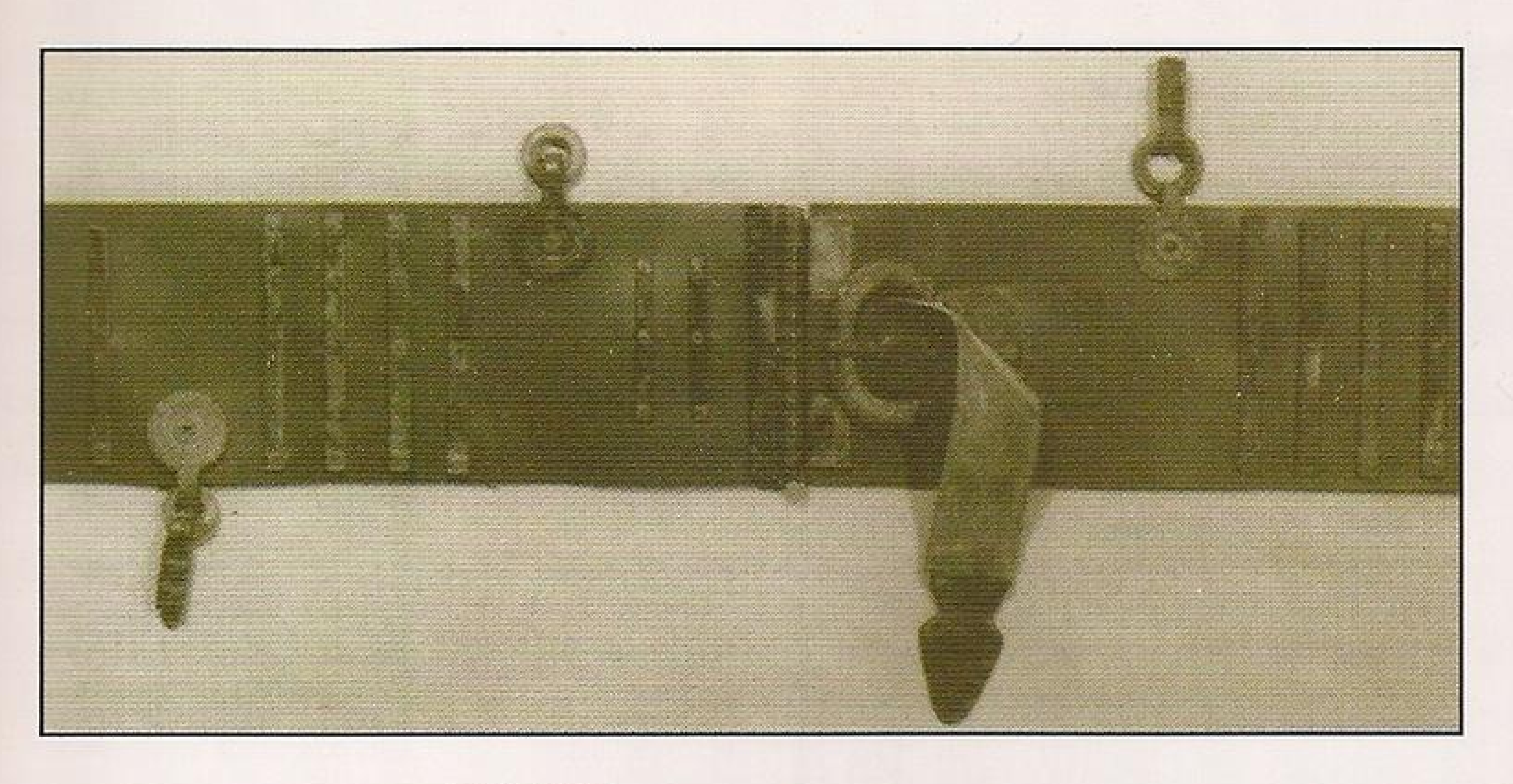
Hermosa fíbula con piedras engastadas utilizada por el jefe de un ejército y, probablemente, de origen alamán. (Musée Archéologique, Estrasburgo)



La sociedad guerrera

Para los primeros germanos el combate constituía casi una parte ritual de la vida. Las disputas entre familias o clanes tenían que ver con la acumulación de riqueza o prestigio más que con el deseo de derrotar a un enemigo mayor. Las armas y las tácticas eran relativamente simples, y aunque sus combates causaban bajas, no eran muchas.

El contacto con los romanos, que continuaban expandiendo su imperio, tuvo muchos efectos sobre la sociedad germánica: los combates se hicieron más sangrientos, las armas y el equipo mejoraron, y las ideas romanas de mando y control calaron hondo. Aunque las ideas romanas nunca podrían imponerse sobre una heroica sociedad guerrera, el contacto con Roma, a raíz



Ancho cinturón de un guerrero del siglo IV hallado en Dorchester, del típico estilo que llevaban los soldados germanos y romanos de la época. (Ashmolean Museum, Oxford).

del servicio que prestaron los guerreros germánicos en sus ejércitos, supuso el desgaste gradual del sistema tribal y su sustitución por otro en el que hombres de gran riqueza y poder reunían a su alrededor a hombres de otras tribus, y los mantenían a su servicio gracias a los triunfos en combate. Estos grandes hombres y sus seguidores se convirtieron en los reyes y nobles de la sociedad medieval.

Durante el periodo de las migraciones, el poder y la influencia de los jefes y de sus grupos de seguidores fueron en aumento. El jefe que se marchaba de su tierra natal dejaba atrás la vida comunal del clan, y se llevaba consigo a su *comitatus*: los seguidores más aventureros y capaces que dependerían de su líder para su subsistencia. Para estas gentes emigrantes la idea de propiedad ya no podía ser la tierra que tenían en común, sino una riqueza "portátil" que estaba en manos del líder y que distribuía entre sus fieles seguidores.

Los asentamientos de los romanos solían resultar de las negociaciones con los grandes jefes, a los que se trataba como comandantes de ejércitos aliados. Una vez asentados, estos hombres heredaron parte de la burocracia imperial y comenzaron a rodearse del boato real; después su poder se hizo mayor y más arbitrario. Un jefe que mostrara debilidad o permitiera que un desafío quedara sin respuesta era pronto derrocado por un hombre más fuerte.

El guerrero estaba ligado a su señor por un código de lealtad. El historiador romano Tácito dijo en una ocasión: "Los jefes luchan por la victoria; sus seguidores luchan por su jefe". Los partidarios tenían que defender y proteger a su jefe, no abandonarlo jamás y luchar hasta la muerte si fuera necesario, puesto que "para cualquier hombre que combate, la muerte es mejor que una vida de deshonor" *(Beowulf)*. Los mismos conceptos que describió Tácito por primera vez pueden encontrarse siglos después, y muestran que los lazos entre el guerrero ideal y su señor podían ser incluso más fuertes que los lazos de sangre, y hasta conducir, irremediablemente, a la muerte.

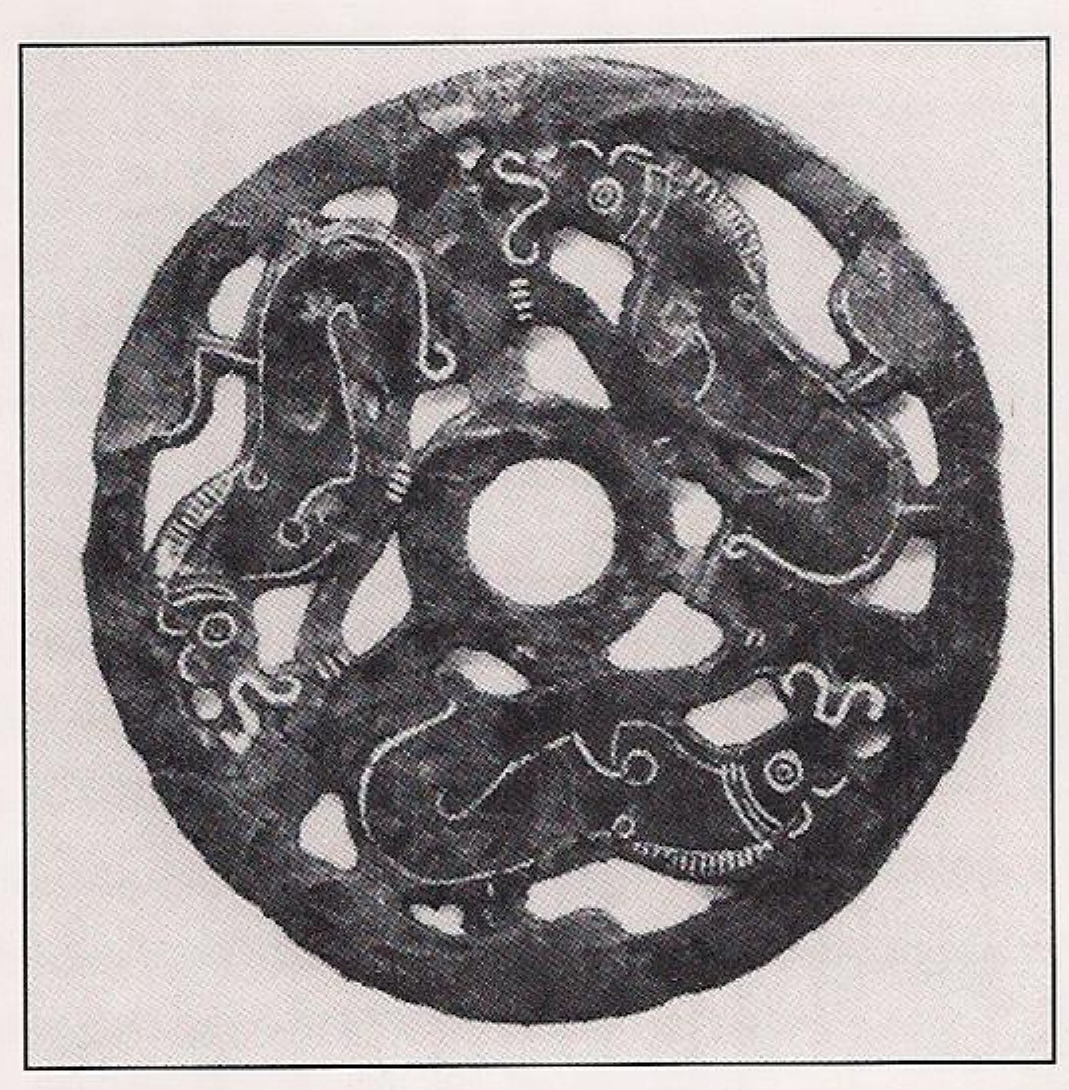
Armas y equipo

El guerrero germánico de las migraciones solía llevar su riqueza encima. El guerrero que cosechaba más triunfos tenía mejores ropas y equipo, obtenidos como botín capturado a algún enemigo derrotado o como regalo de un jefe agradecido. Los mejores guerreros tenían caballo, armadura, casco, espada, lanza, hacha y escudo. Los hombres pobres no tenían armadura y tan sólo llevaban una lanza y un escudo. En algunos ejércitos, especialmente los alamanes y los godos, los hombres de menos recursos servían como arqueros.

La vestimenta clásica de casi todos los germanos durante este periodo y posteriormente era una túnica y unos pantalones, sobre los que llevaban un abrigo cuando hacía mal tiempo, y unos leotardos gruesos. Algunas veces vestían una túnica amplia de manga corta sobre una camisa de manga larga, y se envolvían las pantorrillas con cintas, a modo de vendas. La idea de que los guerreros germánicos estaban pobremente equipados y eran salvajes medio desnudos con armas primitivas se generalizó por la propaganda de los escritores romanos y de los arcos de triunfo y monumentos romanos, en los que se mostraba a los germanos desprovistos de sus armas y armadura, bien de



Guerrero alamán bien equipado, siglos III-IV d. C. Su vestimenta y equipo son prácticamente de fabricación nativa, por lo que muestra poca influencia romana. (1) Pelo recogido en un moño "suevo". (2) Un hacha *francisca*, utilizada en el combate cuerpo a cuerpo. (3) Arco largo germánico. Los broches (4) revelan un delicado trabajo de orfebrería. El casco (5) de legionario capturado a los romanos muestra cómo los guerreros germanos adornaban el equipo romano.



Este disco de hierro decorado con plata y latón probablemente se utilizaba para unir las correas que formaban parte del arnés del caballo. (Deutscher Kunstverlag, Praehistorische Staatssammlung, Munich)

rodillas suplicando por su vida o pisoteados por la caballería romana. Es más probable que el equipo del guerrero germánico fuera igual que el de un soldado romano normal.

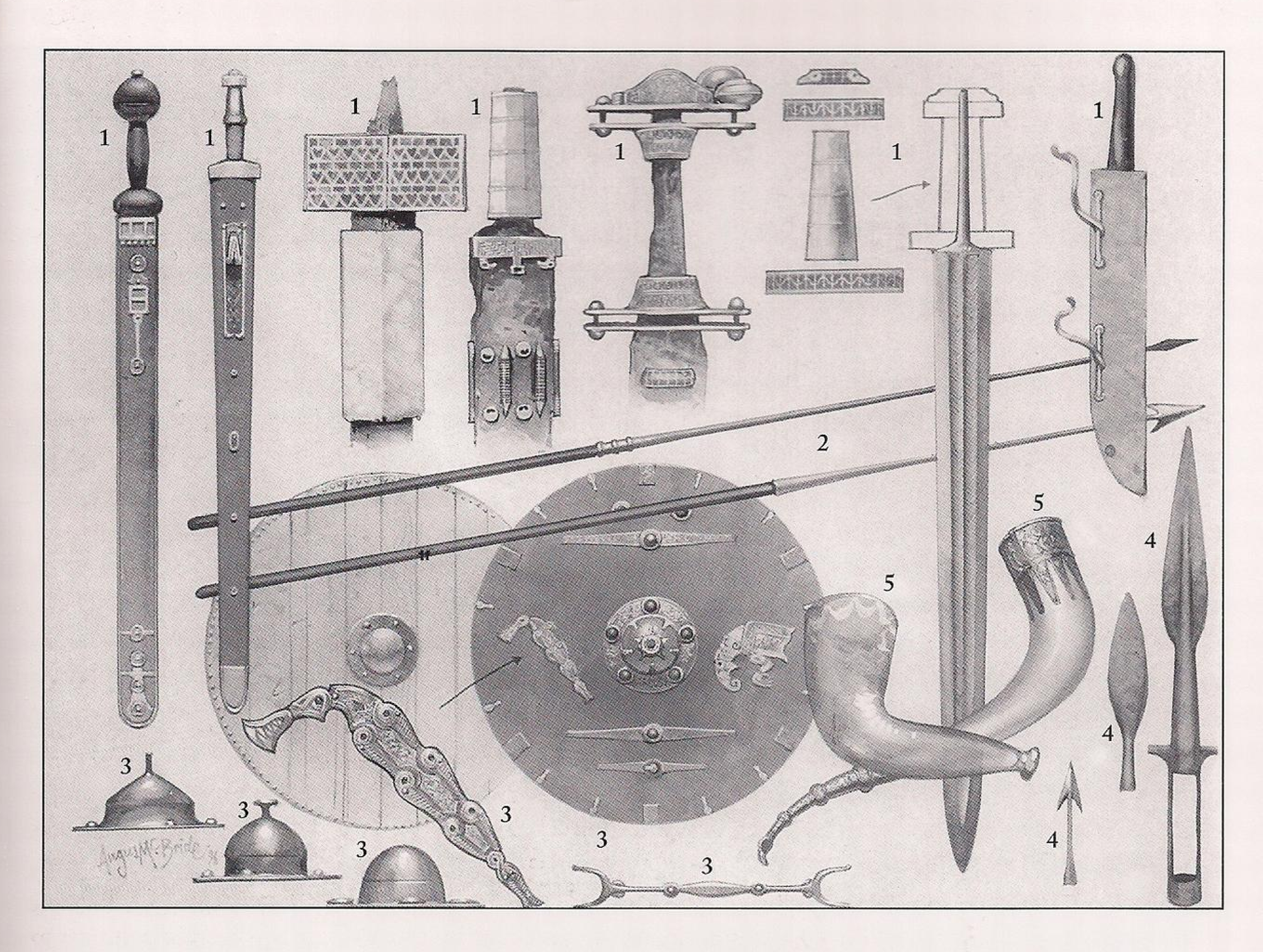
Las guerras con Roma y el aumento de los *comitati* comportaron que en los ejércitos germanos hubiera un número creciente de guerreros profesionales bien equipados, y aunque los actos de pillaje incrementaban enormemente sus arsenales, no dependían exclusivamente de Roma para conseguir armas de gran calidad.

Existían extensas minas de hierro de fácil acceso por toda Germania, y los arqueólogos han hallado restos de grandes talleres que empezaron a funcionar a partir del siglo I. Un taller en la actual Polonia contenía restos de más de 150 hornos de fundición, lo que indica la existencia de una producción centralizada y bastante sofisticada. Además, la destreza de los herreros germánicos y otros artesanos era tan buena, o mejor, que la de los romanos: los magníficos equipos decorados con oro y granates y las hojas de espada con diseños por soldadura son una clara muestra de su habilidad, y, ciertamente, son superiores a las armas fabricadas en masa por las fábricas del último periodo del Imperio Romano. Esta comparación no es del todo justa, pues las fábricas de armas romanas tenían que equipar a cientos de miles de soldados romanos, mientras que el *comitatus* de un poderoso jefe germánico podía tener sólo unos cientos. Pero a medida que los ejércitos germánicos evolucionaron hacia las aristocracias guerreras, habría sido normal que su equipo igualara o sobrepasara al de un soldado romano medio.

El mayor problema al tratar de construir una imagen de cómo estaban equipados los germanos en el periodo de las migraciones radica en dos fuentes principales. Tanto los historiadores romanos como los poetas germánicos presentan una imagen que responde a un estilo convencional. Los romanos representaron a los germanos del mismo modo que el mundo greco-romano había representado a los bárbaros durante siglos: incivilizados, salvajes indisciplinados y sedientos de sangre, frente a la sociedad mediterránea asentada y civilizada.

Los poemas heroicos germanos y las sagas presentan un problema diferente, pues se concentran en las hazañas de unos cuantos grandes hombres, que presentaban batalla como si fuera un duelo personal, sin darnos ninguna idea de lo que ocurría con el grueso de guerreros. El problema es determinar cuánto hay de licencia poética y cuánto es reflejo de la realidad. La arqueología nos brinda algunas pistas. Al principio, cuando los germanos se agrupaban en clanes para luchar, la arqueología muestra que el principal equipo de un guerrero consistía en una lanza y un escudo de madera ovalado o rectangular bastante robusto. Sus armas indicaban que luchaba en una formación bastante cerrada.

Durante las migraciones, el equipo del guerrero cambió, se popularizaron las hachas arrojadizas y las jabalinas, y las espadas se hicieron más comunes. Estas armas necesitaban más espacio en una formación para poder ser utilizadas eficazmente. Aún más relevante es el cambio a un escudo redondo relativamente pequeño con un saliente con puntas. Este tipo de escudo habría sido más útil para desviar golpes en una formación poco compacta que el escudo más grande de los primeros germanos, pero no habría servido para proporcionar una protección sólida en una formación cerrada. El prominente saliente con puntas convertía el escudo en un arma ofensiva y habría disminuido su valor en una formación muy compacta, pues



Armas y equipo. (1) Armas de hoja de estilo romano, ruso, de las estepas y franco-romano, y lombardo.
(2) Angones, armas de prestigio que utilizaban los guerreros bien equipados de los siglos III-VI.
(3) Escudos y puntas de escudo.
(4) Lanzas y jabalinas. (5) Cuernos para beber.

las filas de atrás no podrían haber ejercido presión sobre las de delante sin causar daño con las puntas.

El oficial y escritor romano del siglo IV, Ammianus Marcellinus, presenta a los germanos como incivilizados y tercos, en comparación con los cautos y serios romanos, en la misma línea que la tradición literaria. Pero en lo que se refiere al equipo, presenta a ambos de igual modo. De los germanos dice que se hundían bajo el peso de sus armas, y durante la batalla de Adrianópolis (378 d. C, una importante victoria de los godos sobre los romanos) describe que, en ambos bandos, los "cascos y los petos" resultaban partidos en dos.

El guerrero germánico en campaña

El guerrero germánico era un hábil combatiente, valiente, leal y seguro de sus capacidades. Su idea de la guerra, sin embargo, era hacer una incursión rápida, que quizás culminara en una única batalla gloriosa, y después volver a casa para celebrarlo o para llorar la derrota en el gran salón. Era decididamente reacio a pasar demasiado tiempo en el campo, y, en consecuencia, cuando se enfrentaba a los romanos, el triunfo inicial solía dar paso a la derrota final.

Aunque la guerra formaba parte de la vida germánica, las campañas a gran escala eran poco frecuentes y muy breves. El robo de ganado, las incursiones de poca importancia y la competencia entre bandas rivales constituían su ideal de guerra. Mantener una campaña exige soldados profesionales y una logística organizada, y esto no lo tenían los germanos, ni tampoco su sociedad estaba adaptada para producirlo.



Acción conjunta de la caballería y la infantería germánica. Los ejércitos germánicos no hacían distinción entre la infantería y la caballería. En caso necesario, los hombres a caballo desmontaban para combatir a pie y los soldados a pie montaban si conseguían capturar un caballo.



Mientras las cosas fueran bien, un jefe germánico tenía bastante probabilidad de mantener un ejército en el campo de batalla. Pero sus seguidores buscaban el botín y la gloria, y esto sólo podía conseguirse con la victoria. En cuanto se dieran cuenta de que esto no iba a ser así, se acabaría el impulso y la campaña se vendría abajo rápidamente. Sin una burocracia y una economía en metálico para sostenerlos, los ejércitos germánicos no tenían esperanza de desarrollar más que una logística muy básica. Por lo tanto, los ejércitos ofensivos tenían que ser pequeños y móviles, y ser capaces de vivir de la tierra si fuera necesario.

Los germanos, además, tenían fama de ser muy torpes en las operaciones de asedio. No podían mantener un gran ejército en un lugar durante el tiempo suficiente para hacer morir de hambre a una ciudad no dispuesta a rendirse, y sus pequeñas bandas aristocráticas no estaban preparadas para la dureza de un asedio prolongado. La descripción del intento de los alamanes por capturar Sens en el año 356 d. C. quizá sea el típico en el que "después de un mes, los bárbaros se retiraron desanimados, quejándose de lo inútil y estúpido que había sido intentar sitiar una ciudad" (Ammianus Marcellinus). Los puntos fuertes de los germanos en la batalla y sus puntos débiles en campaña eran bien conocidos por los romanos, que supieron aprovecharse de ello.

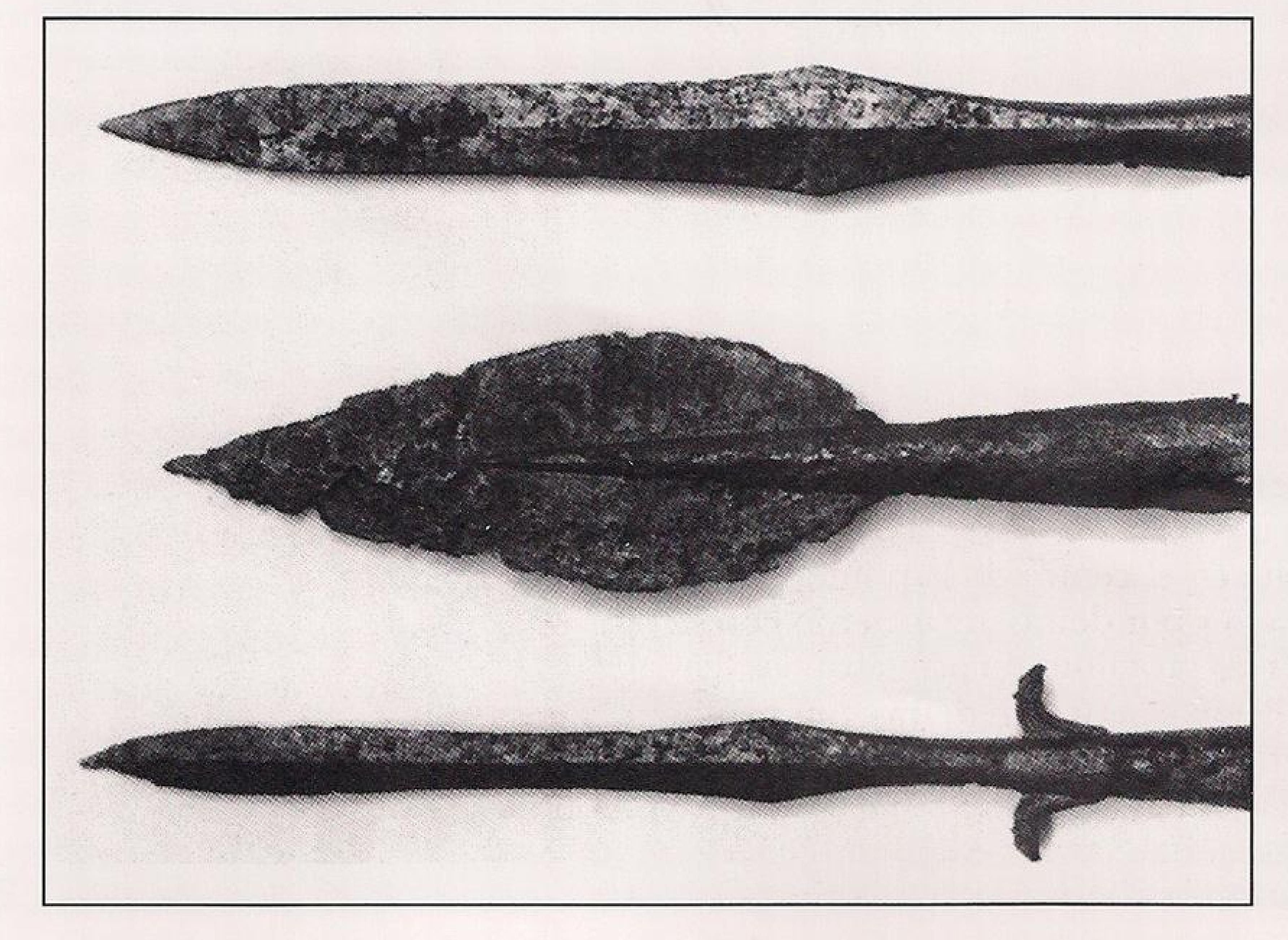
Si una campaña prolongada dejaba al descubierto las debilidades del guerrero germánico, el combate dejaba ver muchos de sus puntos fuertes. Como combatiente individual era fuerte, valiente y hábil en el manejo de las armas. El *Strategikon*, un manual militar romano del siglo VI, recoge la siguiente observación: "Las razas de pelo claro conceden gran valor a la libertad. Son audaces y no se amilanan en la batalla. Al ser tan osados e impetuosos, consideran una desgracia cualquier asomo de timidez e incluso una corta retirada. Reniegan de la muerte mientras están inmersos en un violento combate mano a mano, ya sea a caballo o a pie".

Las técnicas empleadas en el campo de batalla no eran sofisticadas. "No les interesa nada que sea complicado", dice el *Strategikon*, y su táctica suele limitarse a una carga directa o a esperar a que el enemigo ataque. No habrían podido desarrollar tácticas más elaboradas, pues, aunque entre los soldados había un cierto grado de cohesión, no estaban entrenados y no podrían haber llevado a cabo maniobras complejas. Las tácticas germanas, sin embargo, no eran del todo primitivas.

Es probable que las tácticas evolucionaran durante las migraciones, como reflejo del cambio producido en los ejércitos germánicos, que pasaron de la levas tribales a las bandas aristocráticas. Un estilo de combate más libre y dinámico iba más acorde con los bien equipados hombres que formaban el *comitatus* de un señor de la guerra. Un número cada vez mayor de ellos pasó a pelear a caballo, aunque no tenían inconveniente en combatir a pie cuando la situación lo requería.

Si aceptamos que los germanos del periodo de las migracio-

Puntas de lanza germánicas del siglo VI. Podían ser muy largas y pesadas. (Deutscher Kunstverlag, Praehistorische Staatssammlung, Múnich).



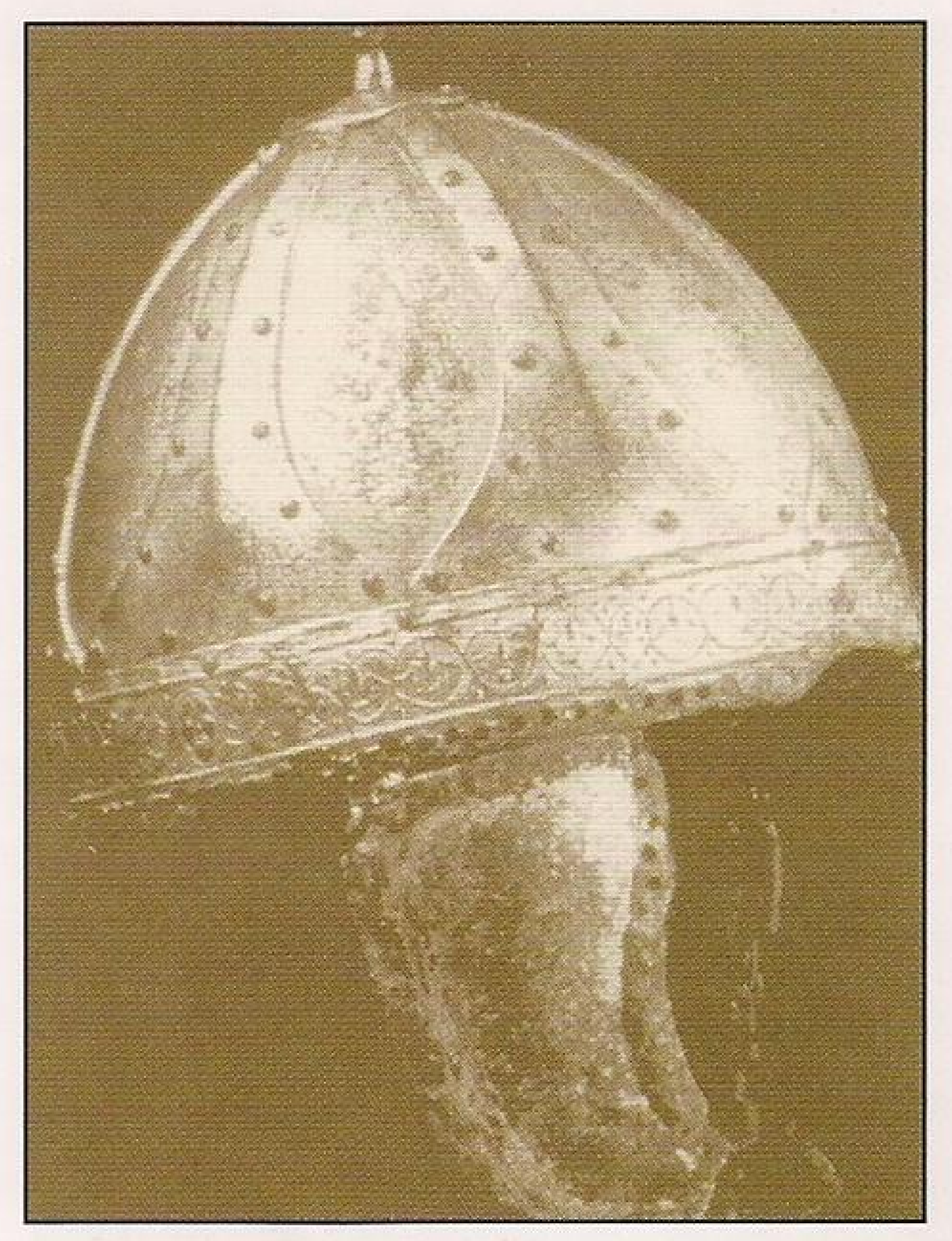


nes tenían un estilo de combate bastante libre e individualista, el término "formación" quizá no sea adecuado. En cualquier caso, los hombres que engrosaban las filas del ejército de un señor de la guerra, ya fueran a pie o a caballo, conservaban una apariencia de orden y cohesión, aunque ello no redundara en una tropa ordenada que marchara en formación, como se veía en lo ejércitos de Roma.

La clásica formación germana recibía el nombre de "cabeza de jabalí". Adoptada por los romanos y conocida también como *cuneus*, en los tiempos modernos se ha traducido erróneamente como "erizo", lo que implica una formación triangular. De hecho, sería más correcto describirla como un ataque en columna. La descripción más realista de la cabeza de jabalí la encontramos en Tácito, que define la formación como "compacta por todos lados y cerrada por delante, los flancos y detrás". Algo similar recoge el *Strategikon*, que dice que los pueblos germánicos "atacan en formaciones con el mismo número de filas que de columnas".

La cabeza de jabalí era una formación de ataque que podían utilizar lo mismo tropas a caballo que a pie. Se formaba en torno al líder, que tomaba una posición destacada en el centro de la primera fila, y sus seguidores se disponían a su lado y por detrás, de acuerdo con su rango y condición. Los guerreros más prominentes ocupaban las filas de delante, y los de más baja condición se situaban detrás. Ammianus dijo de los godos, tras la batalla de Adrianópolis: "Los jefes que llenaban las filas delanteras ardían en deseos de poner las manos encima a las riquezas que Valens había logrado con malas artes, y el resto los seguía de cerca, deseosos de compartir el peligro de sus superiores".

A los herreros germánicos se les tenía en gran consideración por la importancia de su trabajo. En este taller franco un maestro herrero supervisa a varios aprendices. Están trabajando en la fabricación de una hoja con diseño por soldadura, una técnica que consistía en retorcer dos barras de hierro juntas y después golpearlas repetidamente con un martillo para formar un núcleo sólido.



La forma de casco más común que llevaban los soldados de todas las nacionalidades durante el periodo de las migraciones fue el estilo *Spangenhelm*, formado a base de varias placas que se unían por medio de bandas de refuerzo. Este magnífico *Spangenhelm* bañado en oro procede de la tumba de un noble franco del siglo VI cerca de Krefeld-Gellep. (Museo Burg Linn, Krefeld).

Un *comitatus* de unos 300 hombres a pie podía adoptar una formación de 20 hombres por fila y 15 por columna. Los hombres de delante eran veteranos bien equipados o nobles, la mayoría de los cuales probablemente llevarían una armadura pectoral y portarían buenas espadas y otras armas de prestigio, como el angón. A continuación, y en orden decreciente, se disponían los hombres según el grado de experiencia y la calidad de su equipo. Los combates de más importancia estaban dirigidos por los hombres de las primeras filas. Los que estaban detrás añadían peso a la carga, quizá como apoyo al combate, lanzando jabalinas o flechas incendiadas, y para seguir las acciones de los veteranos. Los hombres a caballo probablemente combatían en formaciones más pequeñas.

Los hombres de la formación no estaban entrenados y no podían realizar maniobras a una orden o una señal. Más bien seguían los movimientos del jefe, cuya posición debía de estar marcada por un estandarte. Con un frontal relativamente estrecho, la cabeza de jabalí debía de haber sido bastante maniobrable y poder hacer cambios de dirección fácilmente.

Al encontrarse con el enemigo, la formación podía bien "perforar" las filas enemigas o detenerse. En este último caso, la cabeza de jabalí seguramente se "aplanaba" con la incorporación de más hombres desde las filas de atrás a los flancos, y, de ese modo, las dos líneas quedarían enfrentadas para el combate.

Esto podía derivar en una situación como la que describió Ammianus en la batalla de Adrianópolis cuando dice: "Las líneas enemigas chocaron como barcos de guerra y se empujaron la una a la otra, tirando y empujando recíprocamente, como el movimiento de las olas del mar".

La impresión que nos dejan los escritores romanos es que los germanos preferían, con mucho, aumentar sus tácticas ofensivas. Sin embargo, si se enfrentaban a una fuerza superior, podían adaptarse y, de hecho, en algunas ocasiones adoptaron posiciones defensivas, formando lo que se llamaba un muro de escudos. Los hombres formaban en un grupo muy compacto, tocando hombro con hombro y con los escudos superpuestos unos a otros. Esta formación podía ser lineal o tener varias filas, o quizás orientarse en todas direcciones. Hacia el final del periodo de las migraciones y posteriormente, el escudo se hizo mayor y el saliente con puntas acabó por no tener relevancia y cayó en desuso. Esto puede indicar un cambio gradual hacia tácticas más defensivas, al menos por parte de aquellos guerreros que normalmente tenían que combatir a pie.

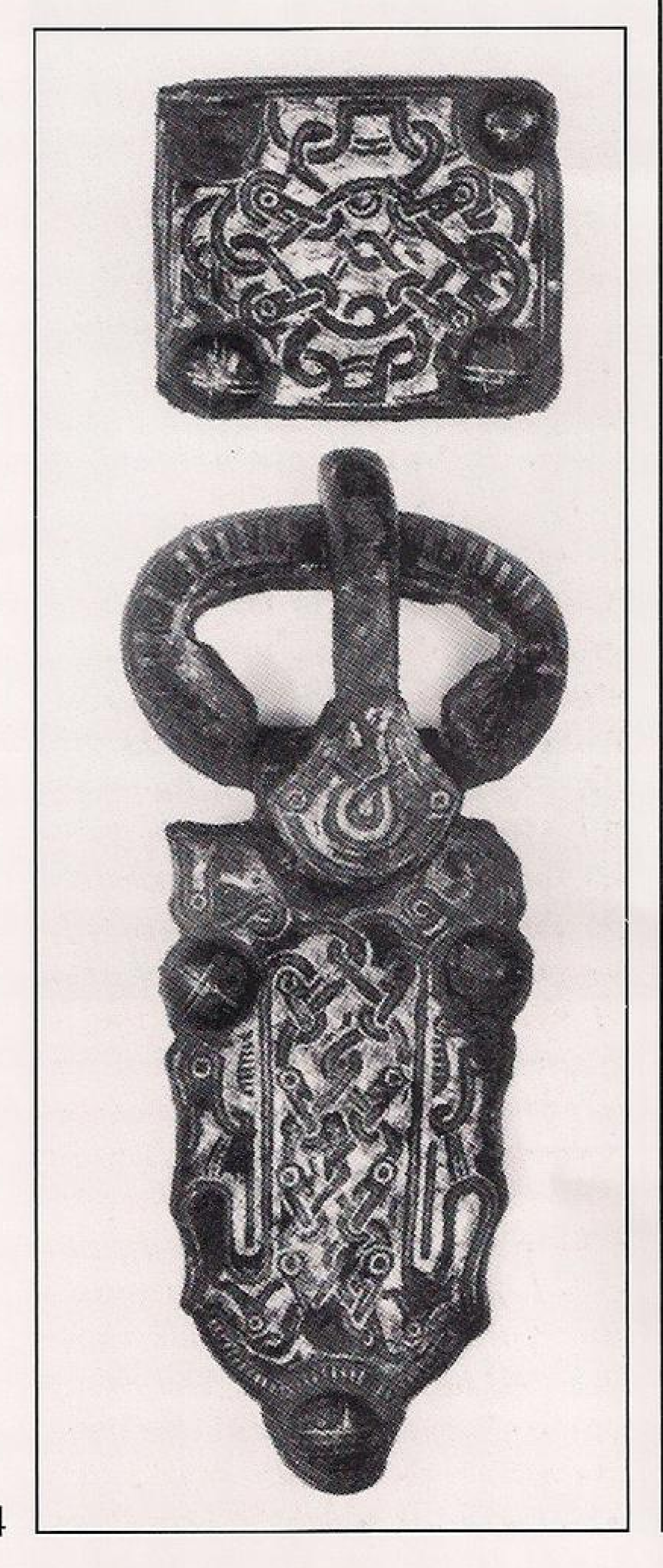
Si un comandante necesitaba mover a sus hombres a una nueva posición defensiva, debía tener la oportunidad de romper la formación de escudos, moverse hacia delante en grupos desordenados y volver a formar en una nueva posición. Esto es lo que al parecer hizo Byrhtnoth en la batalla de Maldon (991 d. C., una victoria danesa frente a los anglosajones en la que Byrhtnoth fue finalmente asesinado). Esa maniobra era muy arriesgada, pues la formación desordenada podía ser dispersada fácilmente por una que sí estuviera ordenada. Byrhtnoth pudo hacerlo porque había una masa de agua que separaba a sus hombres del enemigo.

Otra táctica defensiva utilizada por los germanos del este consistía en formar detrás de un círculo defensivo de carros, sin duda una práctica heredada de los pueblos asiáticos de las estepas, quienes se valieron de esta técnica durante siglos. Ammianus recoge que los godos en Adrianópolis, por ejemplo, formaron detrás de carros,



Entrar al servicio de un noble suponía hacer un juramento de lealtad, que se consolidaba con la presentación de regalos. Quizá por su origen noble y por los seguidores que ha traído consigo, este joven recibe una valiosa espada como regalo de su nuevo señor. La espada simboliza el vínculo entre el jefe y su seguidor.

Los cinturones se fueron haciendo cada vez más estrechos hacia el final del periodo de las migraciones. Estos adornos del siglo VII, decorados con plata y latón, miden 5,8 centímetros en su parte más ancha. (Deutscher Kunstverlag, Praehistorische Staatssammlung, Múnich).



"dispuestos en un círculo regular". Cabe pensar que los guerreros que defendían un círculo de carros estaban armados con armas arrojadizas, y su objetivo era evitar que el enemigo se acercara demasiado.

El combatiente germánico de las migraciones no era ni un soldado de infantería ni un jinete: era un guerrero todoterreno, con una gran variedad de habilidades de combate, que peleaba como uno solo en una "unidad" vagamente definida. Los primeros germanos, según recoge Tácito, practicaban una mezcla de infantería ligera con caballería. Parece que esta práctica continuó durante el periodo de las migraciones, pues Ammianus afirma que con la caballería alamánica "se entremezclaban soldados a pie con armas ligeras, cuyo uso venía dictado por consideraciones de seguridad. Sabían que a pesar de su destreza, un guerrero montado que se enfrentara a uno de nuestros *catafractos*, y que utilizara una mano para sostener las riendas y el escudo, y la otra para blandir una lanza, no podría infligir ningún daño a un oponente vestido con armadura, mientras que en el fragor de la batalla, cuando un hombre está centrado únicamente en el peligro que lo mira de frente, alguien a pie, arrastrándose sin ser visto, puede clavar su puñal a un caballo en el costado, derribar al jinete y liquidarlo sin dificultad".

Probablemente las divisiones entre la caballería y la infantería en los ejércitos germánicos no estaban nada claras, y es poco probable que las tropas a caballo fueran consideradas un brazo aparte en el campo de batalla. El *Strategikon* dice que "Si [los germanos] se ven muy hostigados en las acciones de la caballería, desmontan a una señal acordada y forman a pie", y hay muchos ejemplos de ello durante el periodo de las migraciones. En la batalla de Estrasburgo, en 357 d.C. (con la victoria de los romanos sobre los alamanes), Ammianus dice que los nobles alamánicos a caballo desmontaron y se unieron a los soldados a pie. Durante las guerras góticas que devastaron Italia entre 534 y 554, sabemos que, en la batalla de Taginae (552), "en medio de la falange, Narses [el líder de los bizantinos] situó a los lombardos, hérulos y otros bárbaros y luego los hizo desmontar". (Procopio)

La razón que aducen Ammianus y Procopio para hacer desmontar era para evitar una retirada apresurada, lo cual es muy improbable. Estos autores romanos no habían comprendido que el guerrero germánico, aunque fuese a caballo, estaba quizá más cerca de un soldado de infantería a caballo que a un soldado de caballería. Cuando combatía a la defensiva, casi siempre desmontaba, e incluso puede que hiciera lo mismo en acciones de ataque. En la batalla del monte Vesubio, en 553, "los godos se separaron de sus caballos y formaron todos a pie, con el frente plantando cara al enemigo, formando una falange de varias filas. Cuando los romanos lo vieron, también ellos desmontaron y adoptaron la misma formación".

Sería un error dar por hecho, sin embargo, que el guerrero germánico siempre desmontaba para combatir. Probablemente prefería pelear a caballo cuando perseguía a un oponente derrotado o cuando explotaba una inesperada ventaja, como la famosa carga de la caballería gótica contra el flanco romano en Adrianópolis. Seguramente que en muchas pequeñas escaramuzas peleaban contra bandas errantes de jinetes. Las tribus germánicas del este, como los ostrogodos o los gépidos, que emigraron cruzando las estepas, eran más propensas a pelear a caballo que sus primos occidentales de los bosques de Germania, pero ningún caso puede considerarse en términos absolutos.

CRONOLOGÍA

236	Los francos, los alamanes y los godos invaden las fronteras del Rin y del Danubio
251	Derrota de los romanos ante los godos en Forum Terebronii
268-80	Los romanos recuperan sus fronteras
313	El edicto de Milán reconoce oficialmente el cristianismo en todo el imperio romano
355-60	Los romanos, dirigidos por Juliano, frenan la expansión al oeste del Rin de los francos y los alamanes
357	Derrota de los alamanes en la batalla de Estrasburgo
368-69	Incursiones de los sajones, pictos y scots en Gran Bretaña
370-75	Los hunos conquistan a los alanos y los godos
376	Los refugiados godos cruzan el Danubio
378	Debacle del ejército romano de oriente ante los godos en Adrianópolis. El emperador Valens muere en combate
382	Concesión de tierras a los godos para su asentamiento a lo largo de la frontera del Danubio
394	El ejército romano oriental de Teodosio, que incluía un gran número de godos, derrota al ejército occidental de Arbogasto en el río Frígido
401-04	La campaña entre los godos y los romanos queda en tablas y los godos se marchan en busca de tierras para asentarse
405-06	Los romanos derrotan a una migración masiva de germanos dirigidos por Radagaisus
406-10	Los vándalos, los suevos, los alanos y los burgundios cruzan el Rin helado e invaden la Galia e Hispania
407	Las tropas romanas abandonan Gran Bretaña
410	Los visigodos, dirigidos por Alarico, saquean Roma
413	Los burgundios se asientan cerca de Worms
414	Campaña de los visigodos contra los vándalos, los alanos y los suevos en Hispania
419	Los visigodos establecen un reino independiente en el sur de la Galia y en Hispania
429	Los vándalos y los alanos de Hispania cruzan a África
431	Campaña fallida de la coalición romana oriental y occidental contra los vándalos en África
433-50	Campañas de Aetio contra los visigodos, los francos y los burgundios en la Galia. Las tropas auxiliares de hunos en el ejército romano derrotan a los burgundios cerca de Worms, y asesinan al rey Gunther
443	Los burgundios supervivientes se establecen en Saboya
449	Comienzo oficial del asentamiento de los anglosajones en Gran Bretaña
451	Un ejército de visigodos, francos, romanos y burgundios a las órdenes de Aetio frenan la invasión de Occidente por parte de los hunos en Campus Mauriacus
455	Los vándalos saquean Roma
476	Los mercenarios bárbaros del ejército romano deponen al emperador Romulus Augustulus. Odoacer se convierte en el rey de Italia
481	Clovis accede al trono de los francos
486	Los francos de Clovis derrotan a los galo-romanos comandados por Syagrius y consolidan su poder en el norte de Francia
488-93	Los ostrogodos invaden y conquistan Italia
496	Los francos dirigidos por Clovis derrotan a los alamanes
498	Los francos se convierten al cristianismo
507	Los francos comandados por Clovis derrotan a los visigodos en Vouillé, en el sur de Francia
533-34	Los romanos de Oriente, dirigidos por Belisarius, destruyen el reino norteafricano de los vándalos
534	Los francos conquistan a los burgundios
534-54	Guerra gótica. Italia es devastada por las guerras entre los romanos de Oriente, los godos y los francos
565	Los lombardos y los avaros destruyen el imperio gépido
568	Los lombardos invaden Italia